

# INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN EN INTELIGENCIA EMOCIONAL: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA CUANTITATIVA

---

## ASSESSMENT INSTRUMENTS IN EMOTIONAL INTELLIGENCE: A QUANTITATIVE SYSTEMATIC REVIEW

David Sánchez-Teruel (\*)

*Universidad de Córdoba*

*España*

María Auxiliadora Robles-Bello

*Universidad de Jaén*

*España*

## Resumen

---

La evaluación de la inteligencia emocional (IE) es centro de interés para profesionales de diversos campos de la salud y la educación. Este artículo ofrece una revisión sistemática cuantitativa sobre los instrumentos de evaluación de la IE utilizando una herramienta de análisis bibliográfico basado en la metodología PRISMA. Los resultados obtenidos muestran una importante productividad científica sobre la IE, pero escasos instrumentos que presenten adecuadas propiedades psicométricas para la medición de la IE en niños y adolescentes, menos aún en población clínica infanto-juvenil. Se discute la importancia de plantear puntos de encuentro entre las diversas teorías existentes y sus instrumentos de evaluación, para que la inteligencia emocional no se convierta en un campo de estudio restringido exclusivamente a investigadores y académicos. Se concluye con un listado de instrumentos de evaluación de la IE con suficientes garantías psicométricas para su aplicación en el ámbito educativo.

**Palabras clave:** inteligencia, evaluación, test psicológico, habilidad, personalidad.

## Abstract

---

The evaluation of emotional intelligence (EI) is a center of interest for professionals from various fields of health and education. This article offers a systematic quantitative review of the evaluation instruments of EI using a bibliographic analysis tool based on the PRISMA methodology. The obtained results show an important scientific productivity on EI, but few instruments that present adequate psychometric properties for the measurement of EI in children and adolescents, and even less in the infant-juvenile clinical population. The importance of raising points in common between the various existing theories and their evaluation instruments is discussed, so that emotional intelligence does not become a field of study restricted exclusively to researchers and academics. It concludes with a list of instruments for evaluating EI with sufficient psychometric guarantees for its application in the educational field.

**Key words:** intelligence, evaluation, psychological test, ability, personality.

---

**(\*)Autor para correspondencia:**

David Sánchez-Teruel

Universidad de Córdoba.

Facultad de Ciencias de la Educación.

Departamento de Psicología.

Avda. San Alberto Magno s/n., Córdoba.

España.

Correo de contacto:

dsteruel@uco.es

---

©2010, Perspectiva Educacional  
<http://www.perspectivaeducacional.cl>

RECIBIDO: 11 de agosto de 2017

ACEPTADO: 16 de enero de 2018

DOI: 10.4151/07189729-Vol.57-Iss.2-Art.712

## 1. Introducción

La Inteligencia Emocional (de aquí en adelante IE) ha cobrado una gran relevancia en los últimos treinta años (Fredrickson, 1998; Goleman, 1996). Este aspecto se ha desarrollado tanto en el área de educación (Avilés, 2005; Barchard, 2003), como en salud (Augusto-Landa, Berrios-Martos, López-Zafra & Aguilar-Luzón, 2006; Bisquerra, 2000), en el de bienestar y felicidad (Bar-On, 1988; Extremera, Ruiz-Aranda, Pineda-Galán & Salguero 2011; Fernández-Berrocal & Extremera, 2009), en el ámbito empresarial (Abraham, 2000; Caruso & Salovey, 2005, Goleman, 1996, 1999) y en el campo científico en general (Bar-On & Parker, 2000; Ciarrochi, Forgas & Mayer, 2006; Mayer & Salovey, 1993, 1997).

Las emociones del ser humano, como centro de interés de la comunidad científica, ya fueron expuestas en algunas publicaciones de principios del siglo XX (Landis, 1924; 1929, Maclean, 1949; Papez, 1937), el desarrollo de lo que llamamos Inteligencia Emocional ha ido creciendo de forma exponencial en los últimos años (Ciarrochi et al., 2006; Prieto et al., 2008). Tanto es así que se han publicado varios monográficos y defendido tesis doctorales sobre este aspecto del ser humano (Mestre & Fernández-Berrocal, 2007; Pena & Repetto, 2008). Sin embargo, según el modelo teórico en el que se ubique, existen diversas definiciones de inteligencia emocional (Extremera, Fernández-Berrocal, Mestre & Guil, 2004). Puede ser más centrada en habilidad (Salovey & Mayer, 1990) o un modelo más centrado en rasgos de personalidad y competencias (Bar-On, 1997; Goleman, 1999). Todo ello posibilita diferentes conceptualizaciones del mismo término en función de la perspectiva teórica bajo la que se enmarca.

Revisiones rigurosas de inteligencia emocional plantean que la evidencia científica todavía es aún escasa (Zeidner, Mathews & Roberts, 2004). Bajo la denominación de IE se encuentran varias concepciones diferentes, incluso se podría decir que casi contradictorias (Bar-On & Parker, 2000; Mayer & Salovey, 2007). Parte responsable de toda esta polémica provenía de la forma en la que se ha planteado a lo largo de los años la medición de la IE. Por un lado, las diversas pruebas de habilidad de la IE revelan si una persona tiene desarrolladas o no estas habilidades, pero no dice nada sobre si esa misma persona las utiliza en su vida diaria, aspecto que sí es destacado en los instrumentos de medición de autoinforme, los que indican el grado de autoeficacia emocional (Pena & Repetto, 2008). En contrapartida, estos mismos instrumentos son inadecuados para evaluar las habilidades cognitivas implicadas en el procesamiento de la información emocional; lo que podría deberse a las ventajas que ofrecen los cuestionarios frente a las pruebas de habilidad (Sánchez-Teruel, 2009).

### 1.1. Diversas Perspectivas Teóricas Sobre La Inteligencia Emocional

Existe una conceptualización global sobre IE como una mezcla de atributos vinculados con la personalidad que parecieran estar relacionados con las competencias necesarias para el logro académico y profesional (Pérez & Castejón, 2006). Siendo sus precursores Bar-On, (1997, 2000) con su Modelo de Inteligencia Emocional Social y Goleman (1995, 1996) con su modelo de competencias emocionales aplicadas al lugar de trabajo. En ambos modelos se habla de los componentes emocionales como *rasgos*. De hecho, incluso algunos autores denominan dicho constructo como Inteligencia Emocional-Rasgo (Mikolajczak, Luminet & Menil, 2006).

Así, Bar-On, (1997) define la IE como un “conjunto de rasgos emocionales y rasgos de personalidad que interactúan de forma constante en el sujeto para asegurar su adaptación al medio” (p. 17). El objetivo de su propuesta es encontrar los factores relevantes en los componentes sociales y emocionales del funcionamiento de las personas que las conducen a un mejor bienestar psicológico (Bar-On & Parker, 2000; Bar-On, 2006). Goleman (1995) define la IE como la “capacidad de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones” (p. 28).

Por otro lado, existe otra conceptualización más restrictiva en la que se considera la IE como capacidad para procesar y entender la información emocional, donde la percepción de factores emocionales es básica, existiendo una modulación de dichos factores cognitivos para la aplicación de la inteligencia emocional cuyos precursores fueron Salovey y Mayer (1990). Estos autores acuñaron el término en cuestión, y lo definieron como “la capacidad para supervisar los sentimientos y las emociones de uno mismo y de los demás, de discriminar entre ellos y usar esta información para la orientación de la acción y el pensamiento propio” (Salovey & Mayer, 1990, p.189). Posteriormente, siete años después, incluyeron en su definición habilidades relacionadas con la percepción, valoración y expresión emocional que pudieran generar sentimientos facilitadores del pensamiento y habilidades de regulación emocional y cognitiva (Mayer & Salovey, 1997).

Como puede apreciarse en las definiciones anteriores, ser emocionalmente inteligente consiste en tener la capacidad de percibir, asimilar, comprender y regular tanto las propias emociones como la de los otros (Mayer & Salovey, 1997). Al ampliar los postulados se podría decir que el Modelo de Mayer y Salovey (1993; 1997) plantea desde procesos psicológicos básicos (percepción emocional) como otros de mayor complejidad (regulación de los estados afectivos) (Sánchez-Teruel, 2009). En este modelo, la inteligencia emocional,

está conceptualizada como la aplicación de diversas *habilidades*, o dicho por otros autores *capacidades* (Pérez, Petrides & Furnham, 2005). Por lo tanto, este modelo es un ejemplo de habilidad o capacidad, es decir, focaliza el interés en el procesamiento emocional de la información y en aprender a valorar las capacidades relacionadas con dicho procesamiento, donde utilizando recursos cognitivos la persona pueda resolver problemas y adaptarse eficazmente al ambiente.

Otros autores no hablan acerca de la existencia de dos modelos de inteligencia emocional, sino que plantean al menos tres propuestas sobre IE. La primera, basada en el procesamiento de la información emocional como habilidad o capacidad. Le siguen otros dos modelos centrados en rasgos de personalidad que muestran sutiles diferencias (Dulewicz, Higgs & Slaski, 2003; Extremera et al., 2004).

Partiendo de esta variabilidad, cada una de ellas presenta unos factores y unos instrumentos de evaluación diferenciados (Fernández-Berrocal & Extremera, 2006). De hecho, el estudio de la inteligencia emocional engloba dos líneas de actuación claramente delimitadas (Salvador, 2008). En primer lugar, se incluyen todos aquellos estudios que fueron precursores de la IE, los que contribuyen en la formulación de algunos modelos teóricos posteriores (Mayer & Salovey, 2007). Así, se plantea que existen tres modelos teóricos: el Modelo de Habilidad de Mayer y Salovey (1997), el modelo de Bar-On de inteligencia emocional-social (Bar-On, 1997; 2006) y el modelo de competencias emocionales de Goleman (1996, 1999).

En segundo lugar, se inició la creación de instrumentos para medir el nivel de IE de manera fiable (Bar-On, 1997; Salovey, Stroud, Woolery & Epel, 2002). Dentro de este punto, parece ser que no existe un criterio consensuado respecto a las herramientas que deberían utilizarse, debido a la gran cantidad de instrumentos existentes (Mestre, Guil, Carreras & Braza, 2000) o por algunas limitaciones referidas a sus propiedades psicométricas (Barchard & Russell, 2006).

A partir de lo anterior, este artículo presenta los resultados de una revisión sistemática actualizada sobre qué modelos de inteligencia emocional obtienen un mayor apoyo por la comunidad científica; además de ofrecer un análisis pormenorizado utilizando el método PRISMA (Moher, Liberati, Tetzlaff, Altman & the Prisma Group, 2009) para revisiones sistemáticas cuantitativas (Ato, López & Benavente, 2013) sobre los procedimientos de evaluación que presentan mejores propiedades psicométricas. Esto posibilita que cada profesional de la educación bien informado podrá elegir aquel instrumento que considere más adecuado. Como tarea adicional se propone una valoración acerca de los instrumentos

concretos existentes en la literatura especializada revisada para valorar la IE en niños y adolescentes de población general y en población clínica.

## 2. Metodología

### 2.1. Materiales

Se realizó una búsqueda de artículos a texto completo y revisados por pares en las bases de datos más importantes de los siguientes conceptos: *emotional intelligence* *inteligencia emocional*, combinadas con *assessment*, *evaluación*, *measures*, *medidas*, que estuviesen incluidas en el título o en palabras clave. Los criterios de inclusión de los trabajos fueron:

- Tipo de población: general, clínica, otras.
- Edad: niños, adolescentes y adultos.
- Sexo: masculino, femenino o ambos.
- Tipo de muestreo: simple, estratificado, por conglomerado, otros.
- Modelo teórico de partida: habilidad, rasgo, mixto.
- Productividad científica: país/año.
- Tipo de metodología de medida: papel/lápiz, 360º u otras .
- Propiedades psicométricas: fiabilidad, validez o ambas.

Se excluyeron todos aquellos artículos no científicos o cuya metodología fuese de revisión/teórica/metaanálisis, que estuviesen escritos en otros idiomas distintos a los de inclusión o que contuviesen información incompleta en términos de metodología o propiedades psicométricas.

### 2.2. Programa utilizado

Se consultaron las bases de datos que recogen información de las publicaciones más importantes en el campo científico de las ciencias sociales, en concreto (psycINFO, psyc, psicodoc, Scopus). Esta búsqueda se realizó en julio de 2017 y comprendió el período desde el 1 de enero de 1990 hasta 31 de diciembre de 2016. Se utilizó el programa Endnote X7 (antiguo Reference Manager, versión 12), para crear una base de datos con las publicaciones objeto de estudio. Para ello se construyeron filtros específicos según criterios de inclusión capaces de extraer todos los datos necesarios para esta propuesta.

### 2.3. Procedimiento

Se realizó una revisión sistemática de la literatura entre 1990-2016, ya que es precisamente en los años noventa cuando se inician estudios sobre medidas de evaluación de la inteligencia emocional (Salovey & Mayer, 1990). Basándose en la metodología PRISMA para revisiones sistemáticas/metaanálisis (Moher et al., 2009) se realizó un diagrama de flujo desde un proceso de revisión inicial hasta el final (ver Figura 1). Esta metodología de revisión se utiliza frecuentemente en ciencias médicas (Urrútia & Bonfill, 2010). Existen algunos estudios recientes en ciencias sociales que utilizan esta metodología para la realización de revisiones sistemáticas de la literatura científica (Perestelo-Pérez, 2013; Valero, Ballester, Orte & Amer, 2017).

Como se muestra en la figura 1 si se busca solo el término *emotional intelligence* - inteligencia emocional se encuentran 10.489 resultados de referencias (3.876 si la búsqueda se limita al título). Prácticamente la totalidad de estos trabajos (2.984) son referencias de artículos científicos, libros, capítulos o revisiones de libros elaborados a partir de año 1990 en adelante. Además, si se incluye *assessment-evaluación AND measures - medidas* en el término *emotional intelligence* - inteligencia emocional se reduce la cantidad a 2.516 documentos revisados por pares. Donde 1.549 (61,56%) son artículos de revistas científicas, 548 (21,78%) tesis doctorales y tesinas y 419 (16,65%) libros.

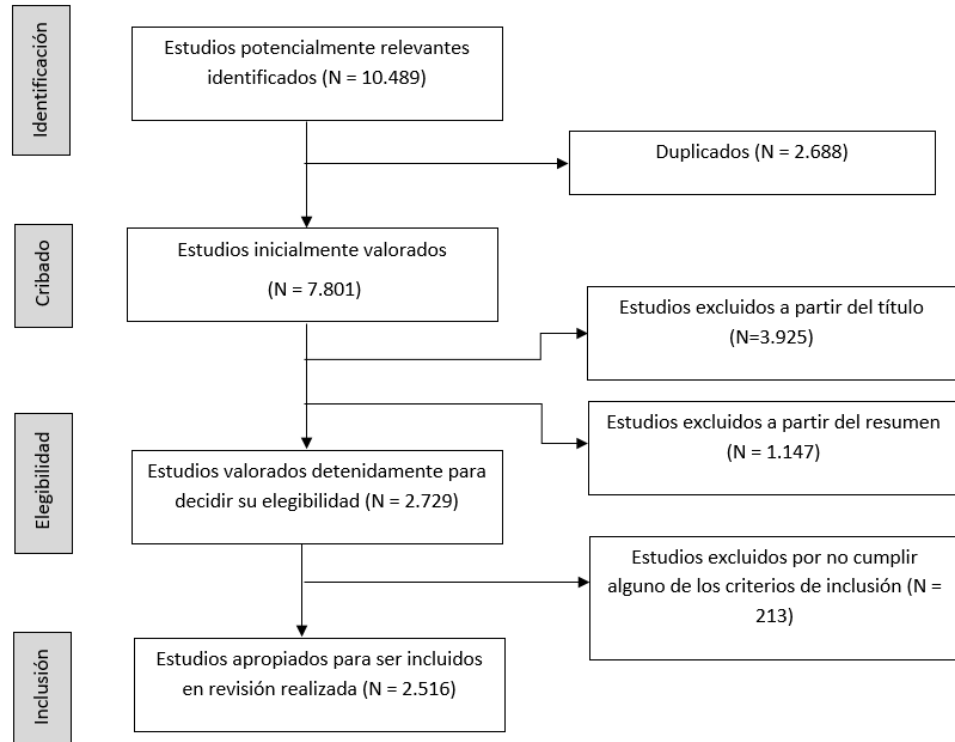


Figura 1. Diagrama de flujo de revisión sistemática realizada

Fuente: Elaboración propia

### 3. Análisis de la información

Los investigadores que desean estandarizar una media o instrumento de evaluación tienen como punto de partida un modelo teórico de referencia. En la revisión realizada se encuentra que un 41,97% sobre el total (1.056) se basan en el Modelo de Mayer y Salovey (1997), un 39,15% sobre el total (985) tiene como referencia el Modelo de Inteligencia Emocional-Social (Bar-On, 1997) y un 18,88% sobre el total (475) se alinean con el Modelo de Competencias Emocionales de Goleman (1996). Estos datos se ven modificados, en favor del Modelo de Competencias Emocionales de Goleman (1996), si se analizan los resultados de publicaciones divulgativas no científicas.

Por otro lado, las características sociodemográficas de las muestras utilizadas en los estudios revisados son en su mayoría de estudiantes universitarios o de la población general, existiendo una escasa proporción de estudios centrados en población clínica o en niños y adolescentes (ver tabla 1). Además, existe una mayoría de estudios que utilizan mayoritariamente mujeres (1.623-64,50%) y la edad media tiende a situarse entre los 18-35 años.

Tabla 1

*Características sociodemográficas de las muestras utilizadas en estudios revisados sobre de la inteligencia emocional durante el período 1990-2016*

	N (%)
Estudiantes universitarios	722 (28,69)
Población general	538 (21,38)
Población clínica	241 (9,57)
Estudiantes universitarios y población general	1.015 (40,34)
Adultos	1.834 (72,89)
Niños y adolescentes	682 (27,11)

Fuente: Elaboración propia

Aunque los estudios seleccionados son todos aleatorizados, en algunas ocasiones (520 estudios-20,66%) no se especifica cómo se procedió a la aleatorización. La mayoría utilizan la aleatorización simple (1.324-52,62%), aunque otros recurren a una aleatorización estratificada (672-26,71%), en función de género, grupo étnico, lugar de residencia o una combinación de algunas de estas variables.

Las revistas científicas donde se han publicado un mayor número de artículos sobre evaluación de la inteligencia emocional suelen proceder de Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña (tabla 2).



Tabla 2

*Lugar de procedencia y revistas más productivas en instrumentos de evaluación de la inteligencia emocional durante el período 1990-2016*

	Nº total de publicaciones
Revistas	
Journal of Personality and Social Psychology	485
Developmental Psychology	294
American Psychologist	277
Behavioral and Brain Sciences	273
Personality and Individual Differences	225
Journal of Autism and Developmental Disorders	110
Psicothema	27
Ansiedad y Estrés	15
Otras	810
Lugares	
Estados Unidos	1.185
Canada	494
Reino Unido	374
España	57
Otros	406

Fuente: Elaboración propia

Los resultados de las bases de datos consultadas plantean que los períodos más productivos son los años 2013, 2014 y 2016 (figura 2). Respecto a los idiomas de publicación son en su mayoría en inglés (2.299-91,38%) y una minoría en español (217-8,62%).

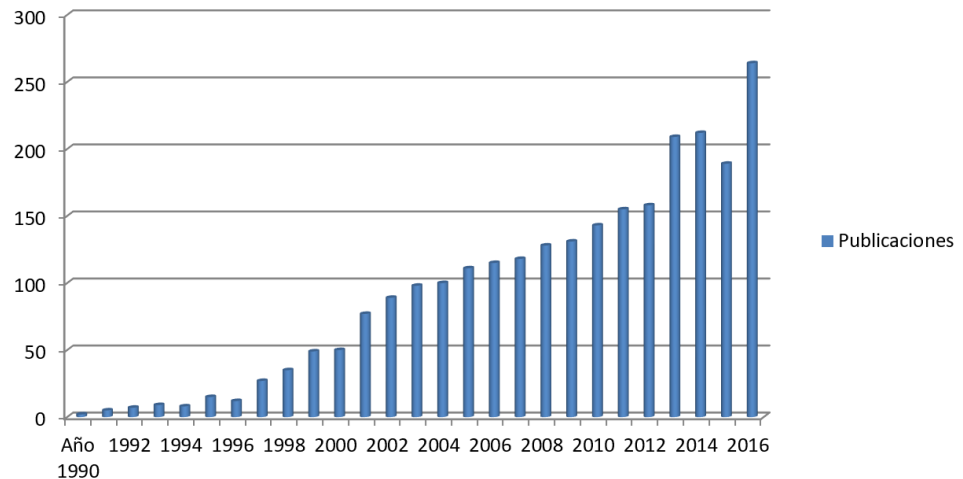


Figura 2. Producción científica por años sobre evaluación de la inteligencia emocional desde 1990 hasta 2016.

Fuente: Elaboración propia

Las medidas de evaluación utilizadas son en un 57,5%-1.447 de papel y lápiz (autoinformes, cuestionarios, escalas, etc.), un 37%-931 estudios basados en técnicas 360º y el resto 5,5%-138 estudios utilizan otro tipo de técnicas de medida (observadores externos). La comparación de la medida de inteligencia emocional para la validación de constructo y grado de fiabilidad se realizó en una importante proporción (932 estudios-37,04%) con una combinación de varios cuestionarios (personalidad, habilidades cognitivas, inteligencia, psicopatología, etc.). En 895 estudios (35,57%) con habilidades cognitivas o de inteligencia, en 480-10,07% sobre cuestionarios de personalidad y en 209-8,30% solo con cuestionarios psicopatológicos (ansiedad, depresión, psicosis, etc.).

#### 4. Discusión

Este artículo ha realizado una revisión sistemática de aspectos claves sobre las medidas de la IE desde 1990 a 2016. Así se observa que los autores pioneros de la inteligencia emocional tenían un mayor interés en dar consistencia a su teoría de partida que en intentar fomentar instrumentos de evaluación adecuados que la apoyaran tal y como han planteado otros estudios (Mestre et al., 2000; Salvador, 2008; Zeidner et al., 2004). Esto puede ser explicado porque todavía existen muchos aspectos de la IE que deben ser analizados. Si bien pueden ser modelos de habilidad de la inteligencia emocional, modelos de rasgos o competencias o modelos mixtos, todos ellos comparten una misma necesidad: implementar instrumentos de evaluación eficaces utilizando herramientas clásicas o creando nuevas metodologías de evaluación que respondan de forma adecuada para la implementación de este aspecto tan

necesario en el ámbito escolar o sanitario (Extremera et al., 2004; Extremera, Salguero, Fernández-Berrocal & Ruiz-Aranda, 2009). Esta situación podría venir determinada porque la consolidación y el desarrollo teórico de este campo de estudio a nivel científico recae, en gran medida, en la calidad y la creación de medidas fiables y rigurosas para evaluarlo.

Actualmente, parece ser que ya existen pruebas de la existencia de este aspecto psicológico del ser humano, a través de las constantes publicaciones en las últimas décadas sobre sus diversos procedimientos de evaluación (Blickle, Momm, Liu, Witzki & Steinmayr, 2011; Brackett, Rivers & Salovey, 2011; Mestre & Fernández-Berrocal, 2007). Algunas de las medidas de evaluación de la inteligencia emocional han mostrado suficientes garantías de validez y fiabilidad (Ciarrochi, Chan, Caputi & Roberts, 2001; Nunnally, 1976; Shawab, 1980). Sin embargo, los resultados de la revisión realizada en este artículo han mostrado que todavía quedan aspectos a dilucidar. Uno de ellos es el referido a que existen pocos instrumentos de evaluación de la IE destinados a niños y adolescentes. Este aspecto tiene especial importancia si se desea implementar programas de estudios escolares emocionalmente inteligentes (Zeidner, Roberts & Matthews, 2002) o que incluyan las variables emocionales como contenidos básicos del currículo, como lo han demostrado estudios previos que plantean que la IE en niños y adolescentes tiene relación con el rendimiento académico (Ferrandiz et al., 2006; Guil, Mestre, González & Foncubierta 2011; Lopes et al., 2011) y el bienestar infanto-juvenil (Extremera, Martín & Fernández-Berrocal, 2011; Ruiz-Aranda, Salguero & Fernández-Berrocal, 2011). Además, parece ser que existen escasos estudios en los que se mida la IE en población clínica por ejemplo en personas con discapacidad; menos trabajos aún si esta población es la referida a niños o adolescentes. Estos resultados podrían ser explicados porque se utilizan muestras de conveniencia o de fácil acceso, siendo todavía los estudios sobre medición de la IE en muestras clínicas un hándicap para estudiosos e investigadores. En esta línea, parece ser que los instrumentos de evaluación de la IE bajo el prisma de habilidad son más fácilmente aplicables que los derivados del modelo de rasgo o de competencias.

Los resultados obtenidos muestran una mayor frecuencia en la utilización de pruebas de evaluación de papel y lápiz, en contrapartida con otras metodologías de aplicación, tan necesarias para la implementación de este aspecto del ser humano (Miners, Côté & Lievens, 2017). Así, los resultados obtenidos por esta revisión sistemática demuestran que existe una alta frecuencia de instrumentos de evaluación bajo la perspectiva de habilidad en contrapartida con modelos más complejos como los de rasgos o competencias, en sintonía con lo planteado por estudios previos (Daus, Dasborough, Jordan & Ashkanasy, 2012; Goleman, 2001; Voola, Carlson & West, 2004). Se considera clave para la salud a largo plazo de este

campo de estudio, que académicos y profesionales promuevan puntos de encuentro entre sus diversas perspectivas (rasgo, habilidad o mixtas), fundamentalmente, en lo referido a instrumentos de evaluación fiables y válidos y a programas específicos de entrenamiento basados en estudios empíricamente validados (Furnham, 2009). Sin embargo, es posible que todas estas formulaciones teóricas sean contempladas como complementarias más que contradictorias y enfatizen la existencia de claros dominios compartidos en sus modelos, aunque difieran en la terminología empleada. Además, pareciera que la metodología de papel y lápiz es una constante en muchos instrumentos de medida de las ciencias sociales, en línea con lo reflejado en otros estudios (Bisquerra, Martínez, Obiols & Pérez, 2006). Esto puede ser explicado porque dicha metodología es más fácil de aplicar por los profesionales, evitando así alargar los procesos de evaluación.

Los resultados de la revisión realizada muestran que la productividad científica referida a la medición de la IE se ha potenciado en los últimos años (2013-2016). Sin embargo, parece ser que se priorizan unos países (Estados Unidos) sobre otros, así como unos idiomas de publicación (inglés) sobre otros (español). Los instrumentos de evaluación deben ser validados y traducidos tomando en consideración los aspectos culturales e idiomáticos de la medida, así lo han planteado estudios previos (Hambleton, 2001; Maneesriwongul & Dixon, 2004). Este aspecto es de especial interés cuando se habla de emociones (Hambleton, 2005; Jyoti & Kour, 2017). Una explicación de este hecho podría ser debida más a cuestiones ajenas a las propiedades psicométricas de dichos instrumentos como la calidad de las revistas científicas y su impacto (Journal Citation Reports, Número de Cuartil, etc) que a la necesidad de adaptación transcultural de dichos instrumentos. La IE se contempla como variable moduladora del bienestar emocional y social en poblaciones específicas, así ha quedado de manifiesto en estudios anteriores (Bermúdez, Teva & Sánchez, 2003; Extremera et al, 2011; Rey & Extremera, 2011). Lo anterior fundamenta la propuesta de que futuras investigaciones deben incidir en buscar instrumentos de evaluación con diversas metodologías y que sean lo suficientemente fiables, válidos y adaptados a la población destinataria, que -además- sirvan de referente a investigadores y profesionales para la puesta en práctica y entrenamiento de la inteligencia emocional, esto último como constructo de influencia decisoria en la salud biopsicosocial de diferentes personas y colectivos.

Entre las limitaciones de este trabajo hay que destacar que algunos de los estudios consultados no se incluyeron en la revisión realizada por no presentar un grupo control o porque las diferentes medidas o variables que se utilizaban presentaban bajos niveles de fiabilidad o validez, también fueron eliminados los trabajos que no estuvieran escritos en inglés o español. Esto ha podido llevar a una importante pérdida de información sobre instrumentos

posiblemente válidos para colectivos y poblaciones específicas. También se ha de tener en cuenta que las bases de datos consultadas no son exhaustivas y el número de trabajos publicados aumenta de forma considerable cada día. Por último, el presente estudio no se puede considerar como una revisión completa de la literatura debido a los criterios de inclusión/exclusión planteados, sino como un documento que plantea, a nivel descriptivo, la importancia que tiene la evaluación de la IE como fase previa para la puesta en marcha de tratamientos adecuados, y priorizar qué tipo de entrenamientos son más eficaces en diversos ámbitos de las ciencias de la educación, sociales y de la salud.

## 5. Conclusiones

El interés de este trabajo se ha centrado en las medidas de evaluación de la inteligencia emocional. Sin embargo, es evidente que originariamente la inteligencia emocional se inició bajo la perspectiva teórica de sus creadores, sin que existiesen instrumentos de medida adecuados para su evaluación. El impacto mediático de las primeras publicaciones de Goleman (1995, 1996) fueron las que catapultaron este constructo psicológico al punto de mira de estudiosos, investigadores y científicos.

En la actualidad se plantea como imprescindible conocer los modelos teóricos de la IE en los que el investigador, profesional o docente fundamenta su propuesta. De esta manera la selección o creación de aquel o aquellos instrumentos de evaluación podrían adaptarse mejor a las variables que se desean medir. Lo anterior permitiría ofrecer a la comunidad científica y al profesional en general, un compendio de herramientas útiles para evaluar la IE. Además, es necesario la evaluación de la IE en colectivos concretos (niños y adolescentes), y más aún si pertenecen a población clínica. A continuación, se presentan algunos instrumentos que ofrecen niveles de fiabilidad y validez adecuados para ser utilizados en procesos de evaluación/entrenamiento en inteligencia emocional.

### 5.1. Instrumentos donde la inteligencia emocional se contempla bajo el prisma de habilidad

- *Trait Meta-Mood Scale (T.M.M.S.)*: Diseñada por Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995) y adaptada al español por Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004), reduciendo el número original de ítems de 48 a 24 ítems. Este instrumento evalúa los aspectos intrapersonales de la IE y está compuesto por tres dimensiones: 1) *atención a los sentimientos* (nivel de creencia sobre la focalización emocional); 2) *claridad emocional* (percepción subjetiva sobre las propias emociones), 3) *reparación de las emociones* (creencia de poder

interrumpir y regular los estados emocionales negativos y potenciar los positivos). La escala en español está destinada a población general entre 18 y 57 años, donde los participantes evalúan el grado en el que están de acuerdo con cada uno de los ítems sobre una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= Totalmente en desacuerdo, 5= Totalmente de acuerdo). Estudios externos demostraron que la consistencia interna de la versión original oscilaba entre .73 y .82 (Davies, Stankov & Roberts, 1998). Los autores de la versión en español encontraron propiedades psicométricas muy similares (fiabilidad entre .86 y .90) a las de la escala original en inglés (Fernández-Berrocal & Extremera, 2006).

- *Schutte Self Report Inventory (S.S.R.I.)*: Se elaboró sobre el modelo original de Salovey y Mayer (1990), existiendo una adaptación y validación al español realizada por Chico (1999). Incluye aspectos intrapersonales e interpersonales y está compuesto por 33 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1=Totalmente en desacuerdo; 5= Totalmente de acuerdo). La escala traducida al español está destinada a adolescentes y adultos de población general entre 17 y 25 años y está constituida por cuatro factores: 1) *percepción emocional*, mide la valoración de las emociones propias y de los demás; 2) *manejo de las propias emociones*, entendida como autocontrol personal; 3) *manejo de las emociones de los demás*, referida a la capacidad para entender y ayudar a los demás a través de la percepción de sus propias emociones; y, finalmente, 4) *utilización de las emociones*, uso de las propias emociones como vía para la automotivación, por ejemplo. Existe una versión mejorada de esta escala en inglés compuesta por 41 ítems que comprende tres factores: evaluación emocional, utilización de las emociones y regulación emocional (Austin, Saklofske, Huang & McKenney, 2004). El nivel de fiabilidad de la escala traducida al español se encuentra entre .73 y .85 (Chico, 1999), aunque se han detectado diversas limitaciones metodológicas relacionadas con la estructura factorial y problemas de aquiescencia (Extremera et al., 2004). Estudios posteriores con esta escala han detectado no existir diferencias en IE entre géneros y que el éxito académico depende del control que el alumno haga de sus emociones (Ferrándiz et al., 2006). Otros estudios en deportistas españoles con edades comprendidas entre 11 y los 59 años han mostrado una estructura tetrafactorial y adecuadas propiedades psicométricas, aunque con menor número de ítems (García-Coll, Graupera-Sanz, Ruiz-Pérez & Palomo-Nieto, 2013).

- *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT)*: Desarrollada por Mayer, Salovey y Caruso, (2001) con adaptación al castellano por Extremera y Fernández-Berrocal, (2002) que es una versión más corta. El MSCEIT está compuesto por 141 ítems. Estos miden los cuatro aspectos del modelo original (Mayer & Salovey, 1997): 1) *percibir emociones de manera eficaz*, 2) *usar emociones para facilitar el pensamiento*, 3) *comprender las emocio-*

nes y 4) *manejar emociones*. En general, el MSCEIT proporciona una puntuación total, dos puntuaciones referidas a las áreas experiencial y estratégica; puntuaciones referidas a los cuatro factores del modelo; y, finalmente, las puntuaciones en cada una de sus subescalas. El área experiencial (percepción y facilitación) está más relacionada con los sentimientos. Así, el factor de percepción tiene que ver con la capacidad para percibir emociones en los demás mientras que el factor de facilitación se refiere a la habilidad para usar las emociones para mejorar nuestro pensamiento. El área estratégica (comprensión y manejo) tiene que ver con la capacidad para evaluar y planear acciones gracias a la información proporcionada por los sentimientos y emociones. Así, el factor de comprensión se refiere a la capacidad para conocer cómo las emociones cambian en nosotros mismos y en los demás y también como estas cambiarán a las personas y sus comportamientos a lo largo del tiempo. La versión en español está destinada a población general entre 16 y 58 años. El MSCEIT es una medida de habilidad de IE con una adecuada validez factorial, de constructo y predictiva, y sus propiedades psicométricas son adecuadas (Mayer, Salovey, Caruso & Sitarenios, 2002, 2003).

## 5.2. Instrumentos donde la inteligencia emocional se contempla bajo el prisma del rasgo

- *Emotional Quotient Inventory (EQ-i)*: Bar-On (1997) desarrolló uno de los primeros instrumentos para medir la IE (EQ-i), incluyendo aspectos afectivos y sociales. Este inventario (EQ-i) es una medida de autoinforme compuesta por 133 ítems que evalúa los cinco componentes. Completar el registro puede durar unos 30 minutos, y se obtiene una puntuación global, otra puntuación para los cinco componentes y otra puntuación estimada para 15 subescalas: 1) *inteligencia intrapersonal*, valora las habilidades de autoconciencia emocional, autoestima personal, asertividad, auto-actualización e independencia; 2) *inteligencia interpersonal*, constituida por las subdimensiones de empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social; 3) *adaptación*, valora las habilidades de solución de problemas, comprobación de la realidad y flexibilidad; 4) *gestión del estrés*, donde se valora la capacidad de tolerar el estrés y el control de los impulsos y 5) *humor general*, en donde se abordan las subdimensiones de felicidad y optimismo. Además, este instrumento incluye cuatro indicadores de sinceridad: aquiescencia, deseabilidad social, azar y distorsión. Presenta una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= De acuerdo, 5= Desacuerdo). Es un inventario que incluye muchas competencias emocionales y sociales, dando no solo una estimación de la IE, sino también de la inteligencia afectiva y un perfil social (Bar-On, 2006). Todas las escalas muestran evidencias de una adecuada validez y consistencia interna, que oscilan entre .69 y .86 (Bar-On, 2006). Existe una versión infantil en inglés para niños entre 6 y 12

años y adolescentes entre 13 y 17 años (EQ-i:YV) (Bar-On & Parker, 2000). Bar-On (2002) desarrolla el Bar-On Emotional Quotient Inventory: Short (EQ-i: Short) más corta de 51 ítems con una escala de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1= Nunca, 5= Siempre) y cinco subdimensiones. En concreto, para la subescala intrapersonal, la interpersonal, manejo de estrés, adaptabilidad, estado de ánimo e impresión positiva. Existe otra versión más corta de 35 ítems de Parker, Keefer y Wood, (2011) adaptada al español con 28 ítems en estudiantes universitarios entre 18 y 32 años de López-Zafra, Pulido y Berrios (2014).

- *Emotional Competence Inventory (ECI)*: Construido sobre la medida desarrollada por Boyatzis, Goleman y Rhee, (2000) para su aplicación solo en el lugar de trabajo y ámbitos empresariales. El ECI está constituido por 110 ítems, 3 ítems son el número mínimo para evaluar cada competencia. El ECI tiene dos formas: una de autoinforme donde se le pide a la persona que estime su nivel de desempeño en el puesto de trabajo; otra realizada por un evaluador externo (compañero de trabajo, jefe o supervisor). Esta metodología de evaluación es llamada metodología de 360º o de medidas que se basan en evaluadores externos y parece mostrar evidencia de la validez y la fiabilidad para evaluar competencias sociales y emocionales en el ámbito empresarial (Boyatzis, 2006; Extremera et al., 2004). Su versión original está destinada a población trabajadora entre 18 y 57 años. Aquí, el criterio externo (supervisor, jefe, etc.) contesta en una escala tipo Likert de seis puntos (1= La persona se comporta así solo esporádicamente; 6= La persona se comporta de esta manera en la mayoría de situaciones). Además, este inventario muestra una mayor seguridad y fiabilidad que otros (Boyatzis, et al., 2000), ya que permite la comparación entre la percepción de los propios trabajadores y otras personas (jefes, supervisores, etc.). Las fiabilidades de las escalas varían entre .61 y .86 en la versión auto-informada y entre .79 y .94 en la versión del evaluador externo (Boyatzis & Burckle, 1999).

- *Trait Emotional Intelligence Questionnaire (TEIQue)* de Petrides y Furnham, (2003) y con adaptación a población universitaria española realizada por Pérez (2003). Está compuesto por 144 ítems (15 subescalas): 1) *Expresión emocional* (10 ítems); 2) *Empatía* (9 ítems); 3) *Automotivación* (10 ítems); 4) *Autocontrol-Autorregulación emocional* (12 ítems); 5) *Felicidad-Satisfacción vital* (8 ítems); 6) *Competencia Social* (11 ítems); 7) *Estilo reflexivo* (baja impulsividad) (9 ítems); 8) *Percepción Emocional* (10 ítems); 9) *Autoestima* (11 ítems); 10) *Asertividad* (9 ítems); 11) *Dirección Emocional de otros* (9 ítems); 12) *Optimismo* (8 ítems); 13) *Habilidades de Mantenimiento de las Relaciones* (9 ítems); 14) *Adaptabilidad* (9 ítems); 15) *Tolerancia al Estrés* (10 ítems). Se obtiene una puntuación global a través de la suma de los 144 ítems (TEIQue Total). La escala está destinada a población general entre 18 y 29 años. Además, presenta una respuesta tipo Likert de siete puntos (1=Completamente en



desacuerdo; 7= Completamente de acuerdo). La consistencia interna total es adecuada y ha mostrado ser una medida válida para evaluar los cambios en los patrones emocionales tras una inducción experimental de estado de ánimo (Petrides & Furnham, 2003).

- *Emotional Regulation Questionnaire (ERQ)* de Gross y John, (2003) y adaptado al español por Cabello, Ruíz-Aranda, Salguero y Castillo (2009) y consta de 10 ítems que evalúan, regulación emocional. La versión en español está destinada a población general española entre 18 hasta los 70 años de edad. Esta prueba consta de dos subdimensiones: *supresión emocional* y *reevaluación cognitiva*. La supresión de las emociones mide la forma de modular la respuesta emocional que incluye la inhibición de la expresión de las conductas emocionales; y la reevaluación cognitiva trata de valorar una forma de cambio cognitivo que implica la construcción de una nueva situación emocional que potencialmente tenga menor impacto emocional. Los participantes deben puntuar en una escala de 1 a 7, donde 1= totalmente en desacuerdo y 7= totalmente de acuerdo. Parece ser que las propiedades psicométricas (fiabilidad alfa) de la adaptación española son similares a la versión original en inglés y oscilan entre .73 y .79 (Cabello et al. 2009).

## 6. Referencias bibliográficas

- Abraham, R. (2000). The rol of job control as a moderator of emotional dissonance and emotional intelligence-outcome relationships. *Journal of Psychology, 134*, 169-184. Doi: 10.1080/00223980009600860
- Ato, M., López, J.J. & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología, 29*(3), 1038-1059. Doi: 10.6018/analesps.29.3.178511
- Augusto-Landa, J.M., Berrios-Martos, M., López-Zafra, E. & Aguilar-Luzón, M.C. (2006). Relación entre burnout e inteligencia emocional y su impacto en la salud mental, bienestar y satisfacción laboral en profesionales de enfermería. *Ansiedad y Estrés, 12*, 479-493.
- Austin, E.J., Saklofske, D.H., Huang, S.H.S. & McKenney, D. (2004). Measurement of emotional intelligence: testing and crass-validating a modified version of Schutte et al. (1998) measure. *Personality and Individual Differences, 36*, 555-562. Doi: 10.1016/S0191-8869(03)00114-4
- Avilés, J.M. (2005). *Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca: Amarú.
- Barchard, K. (2003). Does emotional intelligence assist in the prediction of academic success? *Educational and Psychological Measurement, 63*, 840-858. Doi: 10.1177/0013164403251333
- Barchard, K.A. & Russell, J.A. (2006). Bias in consensus scoring, with examples from ability emocional intelligence tests. *Psicothema, 18*, 49-54. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/fa80/bc4716de8c132d4d50d1e7baf148004496d3.pdf>
- Bar-On, R. (1988). *The development of a concept of psychological well-being*. Unpublished doctoral dissertation, South Africa: Rodhes University.
- Bar-On, R. (1997). *The emotional quotient inventory (EQ-I): A test emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. (2000). Emotional and social intelligence: Insights from the Emotional Quotient Inventory (EQ-i). In R. Bar-On and J. D. A. Parker (Eds.), *Handbook of emotional intelligence*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Bar-On, R. (2002). *Bar-On Emotional Quotient Short Form (EQ-I: Short): Technical manual*. Toronto: Multi-Health Systems
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema, 18*, 124-131. Recuperado de <http://www.psycothema.com/pdf/3271.pdf>
- Bar-On, R. & Parker, J.D.A (2000). *Handbook of Emotional Intelligence*. San Francisco: Jossey.
- Bermúdez, M.P., Teva, I. & Sánchez, A. (2003). Análisis de la relación entre inteligencia

- emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2, 27-32. Recuperado de <http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V2N104analisis.pdf>
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R., Martínez, F., Obiols, M. & Pérez, N. (2006). Evaluación de 360º: Una aplicación a la educación emocional. *Revista de Investigación Educativa*, 24, 187-203. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/97371/93481>
- Blickle, G., Momm, T., Liu, Y., Witzki, A. & Steinmayr, R. (2011). Construct Validation of the Test of Emotional Intelligence (TEMINT): A Two-Study Investigation. *European Journal of Psychological Assessment*, 27, 282-289. Doi: 10.1027/1015-5759/a000075
- Boyatzis, R.E. & Burckle, M. (1999). *Psychometric properties of the ECI: Technical Note*. Boston: The Hay/McBer Group. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3287.pdf>
- Boyatzis, R., Goleman, D. & Rhee, K. (2000). Clustering competence in emotional intelligence: insights from the emotional competence inventory (ECI). In R. Bar-On and J.D.A. Parker (eds.): *Handbook of emotional intelligence* (pp. 343-362). San Francisco: Jossey-Bass.
- Boyatzis, R. (2006). Using tipping points of emotional intelligence and cognitive competencies to predict financial performance of leaders. *Psicothema*, 18, 124-131.
- Brackett, M.A., Rivers, S.E. & Salovey, P. (2011). Emotional Intelligence: Implications for Personal, Social, Academic, and Workplace Success. *Social and Personality Psychology Compass*, 5, 88-103. Doi: 10.1111/j.1751-9004.2010.00334.x
- Cabello, R., Ruiz-Aranda, D. Salguero, J.M. & Castillo, R. (2009). Propiedades psicométricas del cuestionario ERQ de regulación emocional en una muestra española. En P. Fernández-Berrocal, N. Extremera, R. Palomera, D. Ruiz-Aranda, J.M. Salguero & R. Cabello (Coord). *Avances en el estudio de la inteligencia emocional* (pp. 15-20). Santander: Fundación Marcelino Botín.
- Caruso, D. & Salovey P. (2005). *El directivo emocionalmente inteligente. La inteligencia emocional en la empresa*. Málaga: Algaba.
- Chico, E. (1999). Evaluación psicométrica de una escala de Inteligencia Emocional. *Boletín de Psicología*, 62, 65-78.
- Ciarrochi, J.V., Chan, A.C., Caputi, P. & Roberts, R (2001). Measuring emotional intelligence (EI). En J. V. Ciarrochi, Forgas J. D. Mayer (Eds.). *Emotional intelligence in everyday life: A Scientific Inquiry* (pp. 25-44). Philadelphia: Psychology Press.
- Ciarrochi, J., Forgas, J.P. & Mayer, J.D. (2006). *Emotional Intelligence in everyday life*. Philadelphia: Psychology Press/Taylor and Francis.
- Davies, M., Stankov, L. & Roberts, R.D. (1998). Emotional intelligence: in search of an

- elusive construct. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 989-1015. Doi: 10.1037/0022-3514.75.4.989
- Daus, C.S., Dasborough, M.T., Jordan, P.J. & Ashkanasy, N.M. (2012), Chapter 14 We are all Mad in Wonderland: An Organizational Culture Framework for Emotions and Emotional Intelligence. En Neal M. Ashkanasy, Charmine E.J. Härtel, Wilfred J. Zerbe (Eds.) *Experiencing and Managing Emotions in the Workplace* (Research on Emotion in Organizations, Volume 8) (pp. 375-399). Bradford (U.K.): Emerald Group Publishing Limited. Doi: 10.1108/S1746-9791(2012)0000008019
- Dulewicz, V., Higgs, M. & Slaski, M. (2003). Measuring emotional intelligence: content, construct and criterion related validity. *Journal of Managerial Psychology*, 18, 405-420. Doi: 10.1108/02683940310484017
- Extremera, N., Martín, J. & Fernández-Berrocal, P. (2011). Trait Meta-Mood and Subjective Happiness: A 7-week: Prospective Study. *Journal of Happiness Study*, 12, 509-517. Doi: 10.1007/s10902-010-9233-7
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2002). *Cuestionario MSCEIT (Versión española 2.0) de Mayer, Salovey y Caruso*. Toronto: Multi-Health Systems Publishers.
- Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., Mestre, J.M. & Guil, R. (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 209-228. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80536203>
- Extremera, N., Ruiz-Aranda, D., Pineda-Galán, C. & Salguero, J.M. (2011). Emotional intelligence and its relation with hedonic and eudaimonic well-being: A prospective study. *Personality and Individual Differences*, 51, 11-16. Doi: 10.1016/j.paid.2011.02.029
- Extremera, N., Salguero, J.M., Fernández-Berrocal, P. & Ruiz-Aranda, D. (2009). Avances actuales en la medición científica de la inteligencia emocional: algunas implicaciones de su uso en el ámbito laboral. En J.M. Augusto (Ed.), *Estudios en el ámbito de la inteligencia emocional* (pp. 175-198). Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- Fernández-Berrocal, P. & Extremera, N. (2006). Emotional intelligence: A theoretical and empirical review of its first 15 years of history. *Psicothema*, 18, 7-12.
- Fernández-Berrocal, P. & Extremera, N. (2009). La Inteligencia Emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66, 85-103. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/274/27419066006/>
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755. Doi: 10.2466/pr0.94.3.751-755
- Ferrándiz, C., Marín, F., Gallud, L., Ferrando, M., López-Pina, J.A. & Prieto, M. A. (2006). Validez de la escala de inteligencia emocional de Schutte en una muestra de

- estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés*, 12, 167-179.
- Fredrickson, B.L. (1998). What good are positive emotions? *Review of General Psychology*, 2, 300-319. Doi: 10.1037/1089-2680.2.3.300
- Furnham, A. (2009). Trait Emotional Intelligence. En P. Fernández-Berrocal, N. Extremera, R. Palomera, D. Ruiz-Aranda, J.M. Salguero & R. Cabello (Coord). *Avances en el estudio de la inteligencia emocional* (pp. 57-64). Santander: Fundación Marcelino Botín.
- García-Coll, V., Graupera-Sanz, J.L., Ruiz-Pérez, L.M. & Palomo-Nieto, M. (2013). Inteligencia Emocional en el Deporte: Validación española del Schutte Self Report Inventory (SSRI) en deportistas españoles. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 13(1), 25-36. Recuperado de <http://revistas.um.es/cpd/article/view/177171/149001>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Bantam.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Madrid: Kairós.
- Goleman, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (2001). Emotional intelligence: perspectives on a theory of performance. En C. Cherniss & D. Goleman (Eds.): *The emotionally intelligent workplace* (pp. 235-245). San Francisco: Jossey-Bass.
- Gross, J.J. & John, O.P. (2003). Individual differences in two emotion regulation processes: Implications for affect, relationships, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 348-362. Doi: 10.1037/0022-3514.85.2.348
- Guil, R., Mestre, J.M., González, G. & Foncubierta, S. (2011). Integración del desarrollo de competencias emocionales en el currículum de Educación Infantil. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14, 131-144. Recuperado de [http://www.aufop.com/aufop/uploaded\\_files/articulos/1324678678.pdf](http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1324678678.pdf)
- Hambleton, R.K. (2001). The next generation of ITC test translation and adaptation guidelines. *European Journal of Psychological Assessment*, 17, 164-172. Doi: 10.1027//1015-5759.17.3.164
- Hambleton, R.K. (2005). Issues, designs, and technical guidelines for adapting tests into multiple languages and cultures. En R. K. Hambleton, P. F. Merenda & C. Spielberger (Eds.), *Adapting educational and psychological tests for cross-cultural assessment* (pp. 3-38). London: L.E.A.
- Jyoti, J. & Kour, S. (2017). Factors affecting cultural intelligence and its impact on job performance: Role of cross-cultural adjustment, experience and perceived social support. *Personnel Review*, 46(4), 767-791. Doi:10.1108/PR-12-2015-0313
- Landis, C. (1924). Studies of emotional reaction: General behaviour and facial expression. *Journal of Comparative Psychology*, 4, 447-509. Doi: 10.1037/h0073039
- Landis, C. (1929). The interpretation of facial expression in emotion. *Journal of General Psychology*, 2, 59-72. Doi: 10.1080/00221309.1929.9918042

- Lopes, P.N., Nezlek, J.B., Extremera, N., Hertel, J., Fernández-Berrocal, P., Schütz, A. & Salovey, P. (2011). Emotion Regulation and the Quality of Social Interaction: Does the Ability to Evaluate Emotional Situations and Identify Effective Responses Matter? *Journal of Personality, 79*, 2-6. Doi: 10.1111/j.1467-6494.2010.00689.x
- López-Zafra, E., Pulido, M. & Berrios, P. (2014). EQI- versión corta (EQI-C): adaptación y validación al español del EQ-i en universitarios. *Boletín de Psicología, 110*, 21-36. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N110-2.pdf>
- Maclean, P.D. (1949). Psychosomatic disease and the "visceral brain": Recent developments bearing on the Papez theory of emotion. *Psychosomatic Medicine, 11*, 338-353. Doi: 10.1097/00006842-194911000-00003
- Maneesriwongul, W. & Dixon, J. (2004). Instrument translation process: a methods review. *The Journal of Advanced Nursing, 48*, 175-186. Doi: 10.1111/j.1365-2648.2004.03185.x
- Mayer, J.D. & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence, 17*, 433-442. Doi: 10.1016/0160-2896(93)90010-3
- Mayer, J.D. & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey & D. Sluyter (Eds.): *Emotional development and emotional intelligence: educational applications* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Mayer, J.D. & Salovey, P. (2007). ¿Qué es inteligencia emocional? En J.M. Mestre & P. Fernández-Berrocal, (Eds). *Manual de Inteligencia emocional*, (pp. 25-45), Madrid: Ed. Pirámide.
- Mayer, J.D., Salovey, P. & Caruso, D.R. (2001). *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT), Versión 2.0*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Mayer, J.D., Salovey P., Caruso, D. & Sitarenios, G. (2002). Emotional intelligence as a standard intelligence. *Emotion, 1*, 232-242. Doi: 10.1037/1528-3542.1.3.232
- Mayer, J.D., Salovey, P., Caruso, D. & Sitarenios, G. (2003). Measuring emotional intelligence with the MSCEIT V.2.0. *Emotion, 3*, 97-105. Doi: 10.1037/1528-3542.3.1.97
- Mestre, J.M. & Fernández-Berrocal, P. (2007). *Manual de inteligencia emocional*. Madrid: Pirámide.
- Mestre, J.M., Guil, M.R., Carreras, M.R. & Braza, P. (2000). Cuando los constructos psicológicos escapan del método científico: el caso de la inteligencia emocional y sus implicaciones en la validación y evaluación. *Revista Española de Motivación y Emoción, 2*, 117-136. Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/amestj1961605100/texto.html>
- Mikolajczak, M., Luminet, O. & Menil, C. (2006). Predicting resistance to stress: Incremental validity of trait emotional intelligence over alexithymia and optimism. *Psicothema, 18*, 79-88. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72709512>
- Miners, Ch.T.H., Côté, S. & Lievens, F. (2017). Assessing the Validity of Emotional Intelligence

- Measures. *Emotion Review*, 11, Doi: 10.1177/1754073917693688
- Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., Altman, D.G. & The PRISMA Group (2009) Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses: The PRISMA Statement. *PLoS Med* 6(7), e1000097. Doi: 10.1371/journal.pmed.1000097
- Nunnally, J.C. (1976). *Psychometric theory* (2nd ed.). New York: McGraw-Hill.
- Papez, J.W. (1937). A proposed mechanism of emotion. *Archives of Neurology and Psychiatry*, 38, 725-743. Doi: 10.1001/archneurpsyc.1937.02260220069003
- Parker, J. D. A., Keefer, K. V. & Wood, L. M. (2011). Toward a brief multidimensional assessment of emotional intelligence: Psychometric properties of the Emotional Quotient Inventory-Short Form. *Psychological Assessment*, 23(3), 762-777. Doi: 10.1037/a0023289
- Pena, M. & Repetto, E. (2008). Estado de la investigación en España sobre Inteligencia Emocional en el ámbito educativo. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(15), 400-420. Recuperado de [http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/15/espanol/Art\\_15\\_244.pdf](http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/15/espanol/Art_15_244.pdf)
- Perestelo-Pérez, L. (2013). Standards on how to develop and report systematic reviews in Psychology and Health. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13(1), 49-57. Doi: 10.1016/S1697-2600(13)70007-3
- Pérez, J. (2003). Adaptación y validación española del "Trait Emotional Intelligence Questionnaire" (TEIQue) en población universitaria. *Encuentros en Psicología Social*, 5, 278-283.
- Pérez, N. & Castejón, J.L. (2006). Relaciones entre la inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción-REME*, 9(22), 1-27. Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/numero22/article6/numero%2022%20article%206%20RELACIONES.pdf>
- Pérez, J. C., Petrides, K. V. & Furnham, A. (2005). Measuring trait emotional intelligence. En R. Schulze y R. D. Roberts (Eds.): *International Handbook of Emotional Intelligence* (pp. 181-201). Cambridge, MA: Hogrefe and Huber.
- Petrides, K.V. & Furnham, A. (2003). Trait emotional intelligence: Behavioral validation in two studies of emotion recognition and reactivity to mood induction. *European Journal of Personality*, 17(1), 39-57. Doi: 10.1002/per.466
- Prieto, M.D., Ferrándiz, C., Ferrando, M., Sáinz, M., Bermejo, R. & Hernández, D. (2008). Inteligencia Emocional en alumnos superdotados: un estudio comparativo entre España e Inglaterra. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(15), 297-320. Doi: 10.25115/ejrep.v6i15.1288
- Rey, L. & Extremera, N. (2011). El apoyo social como un mediador de la inteligencia emocional percibida y la satisfacción vital en una muestra de profesorado. *Revista de*

- Psicología Social*, 26(3), 401-412. Doi: 10.1174/021347411797361329
- Ruiz-Aranda, D., Salguero, J.M. & Fernández-Berrocal, P. (2011). Emotional Intelligence and Acute Pain: The Mediating Effect of Negative Affect. *The Journal of Pain*, 12(11), 1190-1196. Doi: 10.1016/j.jpain.2011.06.008
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9(3), 185-211. Doi: 10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG
- Salovey, P., Mayer, J.D., Goldman, S.L., Turvey, C. & Palfai, T.P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.): *Emotion, Disclosure and Health* (p. 125-151): Washington: American Psychological Association. Doi: 10.1037/10182-006
- Salovey, P., Stroud, L.R., Woolery, A. & Epel, E.P. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptoms reports: further explorations using the Trait Meta Mood Scale. *Psychology and Health*, 17(5), 611-627. Doi: 10.1080/08870440290025812
- Salvador, C.M. (2008). Impacto de la inteligencia emocional percibida en la autoeficacia emprendedora. *Boletín de Psicología*, 92, 65-80. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N92-4.pdf>
- Sánchez-Teruel, D. (2009). *Actualización en inteligencia emocional*. Madrid: Editorial CEP.
- Shawab, D.P. (1980). Construct validity in organizational behavior. En Staw, B.M. & Cummings, L.L. (Eds.) *Research in organizational behavior*, Vol.2. Greenwich, C.T: JAI press.
- Urrútia, G. & Bonfill, X. (2010). PRISMA declaration: A proposal to improve the publication of systematic reviews and meta-analyses. *Medicina Clínica*, 135(11), 507-511. Doi: 10.1016/j.medcli.2010.01.015
- Valero, M., Ballester, L., Orte, C. & Amer, J. (2017). Meta-analysis of family-based selective prevention programs for drug consumption in adolescence. *Psicothema*, 29(3), 299-305. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/4397.pdf>
- Voola, R., Carlson, J. & West, A. (2004). Emotional intelligence and competitive advantage: examining the relationship from a resource-based view. *Strategic Change*, 13(2), 83-93. Doi: 10.1002/jsc.667
- Zeidner, M., Matthews, G. & Roberts, R.D. (2004). Emotional intelligence in the workplace: A critical review. *Applied Psychology. An International Review*, 53(3), 371-399. Doi: 10.1111/j.1464-0597.2004.00176.x
- Zeidner, M., Roberts, R.D. & Matthews, G. (2002). Can Emotional Intelligence Be Schooled? A Critical Review. *Educational Psychologist*, 37(4), 215-231. Doi: 10.1207/S15326985EP3704\_2